

Entre los poetas míos...

Yannis Ritsos

CON el título genérico “Entre los poetas míos” venimos publicando, en el mundo virtual, una colección de cuadernos monográficos con los que deseamos contribuir a la divulgación de una poesía crítica que, con diversas denominaciones (“poesía social”, “poesía comprometida”, “poesía de la conciencia”...) se caracteriza por centrar su temática en los seres humanos, bien sea para ensalzar sus valores genéricos, o bien para denunciar los atropellos, injusticias y abusos cometidos por quienes detentan el Poder en cualquiera de sus formas.

Poesía ésta que no se evade de la realidad, sino que incide en ella con intención transformadora. Se entiende por ello que tal producción y sus autores hayan sido frecuentemente acallados, desprestigiados, censurados e incluso perseguidos por dichos poderes dominantes.

Se trata, en fin, de una poesía no neutral, teñida por el compromiso ético de sus autores.

Los textos aquí incorporados proceden de muy diversas fuentes; unos de nuestra biblioteca personal, otros de Internet.

La edición digitalizada de estos cuadernos poéticos carece de toda finalidad económica. No obstante, si alguien se considera perjudicado en sus legítimos derechos de propiedad intelectual, rogamos nos lo haga saber para que retiremos los textos cuestionados.



Biblioteca
OMEGALFA
ΩΑ

Entre los poetas míos...

Yannis Ritsos (1909 -1990)

Poeta, ensayista y político griego nacido en Monemvasiá el 1º de mayo de 1909.

Los grandes traumas sufridos en la niñez (muerte temprana de la madre y de su hermano mayor, el ser afectado por una tuberculosis de la que tardó en recuperarse cuatro años, la enfermedad mental del padre y la ruina económica de la familia) le marcaron para siempre.

Inició su carrera poética en 1934, año en que apareció su primer poemario: “Tractor”; a éste seguirían “Pirámides” (1935) y “Epitafio” (1936); éstas obras significaron un profundo revulsivo en la poesía griega. Otros nuevos títulos -*Sinfonía de Primavera* (1938), *Mazurca Antigua con ritmo de lluvia* (1943), etc.,- fueron saliendo de su pluma hasta reunir una obra poética de más de cuarenta volúmenes.

Por su compromiso político y social fue detenido varias veces durante la segunda guerra mundial; y en 1967 fue nuevamente encarcelado por la dictadura de Papadopoulos.

Yannis Ritsos fue el poeta de la libertad de Grecia, siendo considerado uno de los representantes más importantes de la poesía contemporánea, no sólo por la calidad y originalidad de su literatura, sino por su compromiso con la sociedad de su tiempo, como hombre y como artista.

Yannis Ritsos es incluido literariamente en la Generación Griega de los años '30, afín a la Generación española del 27, aunque también podría ser comparado con el grupo poético del 36.

Su poesía es en cierto modo fotográfica: en sus textos se reflejan impresiones instantáneas sobre las gentes y ambientes de su tierra, uniendo la belleza física y humana con frecuentes connotaciones políticas.

Además de poemarios, este escritor es autor de interesantes ensayos y obras de teatro.

Su fallecimiento se produjo el 11 de noviembre de 1991 a los 81 años.

Para más información sobre este autor, véase la bibliografía que obra al final de este cuaderno.



Aguardando su ejecución

Ahí, detenido contra el muro, al amanecer, sus ojos descubiertos,
mientras doce armas le apuntan, él con calma siente
que es joven y bien parecido, que desea estar bien afeitado,
que el horizonte distante, rosa pálido, se convierte en él
—y, sí, que sus genitales conservan su propio peso,
hay algo triste en la excitación de ellos —ahí donde
los eunucos miran,
es ahí donde apuntan; —¿se ha convertido ya en la estatua
de sí mismo?
Él, viéndose ahí, desnudo, en un día brillante
del verano griego, arriba en la plaza —mirando a lo que está arriba
él mismo tras los hombros de la multitud, detrás de
las apresuradas turistas de grandes glúteos,
detrás de las tres viejas falsas de sombreros negros.

De: *Gestos* (1969)
Traducción Jaime Nualart
Fuente: [Material de Lectura, UNAM](#)

Alejamiento

Desapareció al fondo de la calle.
La luna había salido ya.
Un pájaro sonó entre los árboles.
Una historia corriente, simple.
Nadie había notado nada.
Entre las dos farolas,
un gran charco de sangre.

De "Testimonios II y III"
Versión de Román Bermejo
<http://amediavoz.com/ritsos.htm>

A mí -dice- me coges...

A mí -dice- me coges.
A mí me encierras
me matas.
¿Puedes coger aquel pájaro?
¿Puedes matar
el aire que escondo
entre mis uñas?

De "*De papel*"

Vers. de C. Chamorro, J. Lentini
y D., Papagueorguiu

<http://amediavoz.com/ritsos.htm>

Atenas 1970

En estas calles
la gente camina; la gente
se apresura, tiene prisa
por salir, por irse (¿de qué?),
por llegar (¿dónde?) -Yo no lo sé- no son rostros
aspiradoras, botes, cajas-
Tienen prisa.

En estas calles, otro tiempo,
ellos han pasado con amplias banderas,
tenían una voz (lo recuerdo, yo la oí),
una voz audible.

Ahora,
caminan, corren, tienen prisa,
una prisa animada-
el tren llega, lo abordan, choca;
luz verde, roja;
el hombre de la puerta atrás del cristal partido;
la prostituta, el soldado, el verdugo;
el muro es gris
más alto que el tiempo.

Ni siquiera las estatuas se pueden ver.

De: *Corredor y escalera* (1970)
Traducción: Jaime Nualart
Fuente: Material de Lectura UNAM

Belleza de la clase trabajadora

Caminaba nerviosamente de un lado a otro de la sucia calle
sudando,
cuidando
el camión ponchado y su carga. Descalzo,
con los pantalones enrollados, semejaba un remero antiguo,
de pies grandes y morenos, músculos esculturales
en sus brazos desnudos. Cuando la brisa sopló
su poderosa espalda se dibujó a través de la camisa.
Las muchachas
que regresaban de la playa al mediodía
siguieron lentamente hasta ese punto de la calle
para anudar sus sandalias
o ajustarse el cinturón. Entonces él
subió sobre los melones del camión, sacó su peine y
se arregló el cabello.

De: *Testimonios*.

Fuente: [Material de Lectura, UNAM](#)

Búsqueda

Adelante, caballeros -dijo él. No hay inconveniente
Véanlo todo.

No tengo nada que ocultar. Aquí está la habitación,
aquí el estudio.

Aquí el comedor. ¿Aquí? -el ático para los vejstorios.;
todo se acaba. Caballeros, está lleno: todo se acaba,
se acaba.

Así de rápido también. Caballeros: ¿esto? Un dedal: -de mamá:
¿Esta? una lámpara de aceite de mi madre,
su sombrilla -ella me amó
enormemente-:

pero, ¿está olvidada tarjeta de identificación? ¿estas alhajas,
de otra persona? ¿la
toalla sucia?

¿Esta entrada de teatro? ¿La camisa con agujeros? ¿Manchas
de sangre?

¿Y esta fotografía? De él, sí, con un sombrero de mujer cubierto
con flores,
dedicada a un extranjero -la letra es suya-.

¿Quién dejó esto aquí? ¿Quién dejó esto aquí?

¿Quién dejó esto aquí?

Fuente: [Material de Lectura, UNAM](#)

Commemoración

En un rincón está de pie el abuelo,
en otro sus diez nietos,
y en la mesa nueve velas
clavadas en el pan de hogaza.

Las madres se arrancan el cabello
y los niños callan.
Por el tragaluz la Libertad
observa y suspira.

De: *18 Canciones de la Patria Amarga*.
Traducción: Ivo Maldonado
Fuente: poesía-maule.com

Detrás del olvido

Lo único sólido que de él quedó fue su chaqueta.
La colgaron allí, en el armario grande. Fue olvidada.
Se pegó al fondo, detrás de nuestras ropas de verano, de invierno,
-nuevas cada año, para nuestras necesidades nuevas-. Hasta que,
un día, llamó nuestra atención –puede que por su color extraño,
puede que por su anticuado corte-. Sobre sus botones
había tres imágenes, iguales y redondas:
el muro del fusilamiento, con cuatro agujeros,
y alrededor, nuestro remordimiento.

Fuente: [Festival Internacional de Poesía de Medellín](#)
Texto y traducc. por Juan Ruiz de Torres

El desencarcelado

Salió de la cárcel. Era una hermosura. Coches, árboles,
puertas, ventanas abiertas, charlas. ¿Pero entonces,
por qué aquella amargura? ¿Qué le falta?
La atroz estrechez aquella
casi contenía amplitud, le ofrecía algo así como
una disculpa a mano para todo. Ahora,
bajo el sol, en torno a él, rostros muy ocupados, extraños,
rejas nuevas, más grandes que antes. Y ni siquiera
aquel derecho a firmar, respetuosa y sinceramente,
breves cartas sometidas a censura “encarcelado”.
Le escuecen los ojos por el sol. Intenta sonreír.
No lo consigue. Afortunadamente, nadie le conoce;
nadie se fija en él. ¿Cómo que “afortunadamente”?
¿Acaso no es eso justamente lo que lo desanima?
Apoyó su hato
en la acera caliente y polvorienta, se sentó encima,
miró alrededor, cerró los ojos y se quedó dormido.

Traducción de Román Bermejo y López-Muñiz
Ed. Icaria Poesía 2007

El guante que llevas...

El guante que llevas
no puedes examinarlo
por dentro.
Tienes que quitártelo
volverlo del revés
entrada la noche
en la estrecha habitación
ya que todo el día habrás saludado
a propios y extraños
con la mano desnuda.

En "De papel"
Versión de Coloma Chamorro, Javier
Lentini y Dimitri Papagueorguii
<http://www.poemilia.com/yannis-ritsos/el-guante-que-llevas/>

El significado de la sencillez

Tras las cosas sencillas me oculto para que me encontréis;
si no me encontráis, encontraréis las cosas,
tocaréis lo que tocó mi mano,
las huellas de nuestras manos se unirán.
La luna de agosto brilla en la cocina como una olla de estaño
(ocurre así también por lo que digo) alumbra la casa desierta y
su silencio arrodillado... el silencio está siempre de rodillas.
Cada palabra es un camino hacia un encuentro a menudo
frustrado, y es palabra verdadera, mientras insiste en el encuentro.

Fuente:
abrahamgragera.bolgspot.com: Yannis-Ritsos

El sospechoso

Cerró la puerta con llave.
Miró hacia atrás con desconfianza
y se guardó la llave en el bolsillo.
Le detuvieron en esa postura.
Le maltrataron durante meses.
Hasta que una noche confesó
(y quedó demostrado)
que la llave y la casa
eran suyas. Pero nadie pudo entender
por qué había escondido su llave.
De modo que
a pesar de habersele declarado inocente,
siguió siendo sospechoso para todos.

De "Testimonios II y III"
Versión de Román Bermejo
<http://amediavoz.com/ritsos.htm>

Epitafio

1. Hijo, cuerpo de mi cuerpo, sangre de mi sangre, tuétano de mis tuétanos,
corazón del mío, gorrión de mi diminuto jardín, florecilla de mi soledad...

¿A dónde voló mi pequeño? ¿A dónde se ha ido? ¿En qué lugar me ha dejado?

La jaula está vacía y en la fuente no queda una gota de agua.

2. Mis dedos mecían hasta el amanecer tus cabellos rizados mientras vigilaba tu sueño.

Tus cejas bien formadas dibujadas a pincel,
creaban arcos para que mi mirada anidara y descansara allí.

Tus ojos rutilantes reflejaban al amanecer la distancia de los cielos y yo procuraba evitar que una lágrima mía los empañara.

Tus dulces labios perfumados, cuando hablabas, lograban que las rocas
y los árboles devastados florecieran, que los ruiseñores cantaran.

3. En un día de mayo me dejaste, en ese día de mayo te perdí.
En la primavera amabas tan bien, hijo, cuando subías

Al tejado empapado de sol y divisabas desde allá,
tus ojos nunca se saciaban de beber la luz del mundo.

Con tu voz varonil tan dulce y cálida, volvías a contar tantas cosas como guijarros hay en las playas.

Hijo, dijiste que todas esas maravillas serían nuestras
Pero ahora tu luz ha muerto, el brillo y las brasas se han apagado.

4. Estrella, mía, has puesto en tu sombra todo lo que la Creación
ha cobijado
Y todo lo que el sol, esa bola negra de cáñamo, ha recogido bajo
su luz.

La muchedumbre pasa y me oprime, los soldados me pisotean
Pero mi mirada no titubea y mis ojos jamás te abandonan.

El vaho etéreo de tu aliento roza mi mejilla
¡Ay! La gran luz de una boya flota al final del camino.

La palma de una mano bañada de luz seca mis lágrimas
¡Ay! hijo, tus palabras se albergan en lo más profundo de mi.

Mira, me levanto, mis piernas aún me pueden sostener
Una gozosa luz, mi valiente hijo, me levanta del suelo.

Duerme hijo, amortajado con banderas,
Voy al encuentro de tus hermanos, traigo tu voz conmigo.

5. Eras tierno, de noble temperamento, todas las gracias iban contigo,
Llevabas todas las caricias del viento, todas las florecillas silvestres.

De pies ligeros, pisabas suave como una gacela
nuestro umbral brillaba como el oro tan pronto lo cruzabas.

Saqué juventud de tu juventud, y para presumir hasta podía sonreír.
La vejez nunca me atemorizó y a la muerte la podía desdeñar.

Mas ahora, ¿dónde me puedo situar? ¿Dónde me refugio?
Estoy a la deriva como árbol marchito en una llanura nevada.

6. Cuando te parabas frente a la ventana, tu espalda
abarcaba la entrada, todo el mar, todas las naves de los pescadores.

La casa se inundaba de tu sombra, inmensa como un arcángel.
Y el brillo del lucero vespertino titilaba en tu oído.

Nuestra ventana era el portal hacia el mundo, miraba al Paraíso
donde las estrellas estaban en flor, mi hijo adorado.

Allí, de pie, en el atardecer refulgente parecías el timonel del barco,
En tu habitación, en la cálida penumbra del crepúsculo.

¡Ay! me embarcaste en la quietud de la Vía Láctea, ahora este buque
se va a pique
Su timón se ha roto y me enrumbo al fondo del mar, a la deriva en
mi soledad.

7. Si tuviera la poción de los inmortales, si sólo la tuviera: una
nueva alma para ti
sí despertarás por un instante, para ver y hablar y deleitarte en
medio de tu sueño.

Me pondría al lado tuyo, adosada a ti, exuberante de vida, calles,
balcones y plazas
atestadas de gente vitoreando, las doncellas recogiendo flores
para rociar tus cabellos.

Mis bosques fragantes colmados de miles de raíces y hojas,
cómo puedo yo, la malograda, creer que te he perdido?

Hijo, todo se ha desvanecido, todo me ha abandonado,
no tengo ojos y no puedo ver, no tengo boca que me permita
hablar.

8. Hijo, qué Hado te ha signado, qué Hado me ha condenado
a sufrir este dolor lacerante, a padecer este fuego en mi pecho.

Mi dulce joven, no has desaparecido, vives en mis venas.
Hijo mío, fluye profundo en todas nuestras venas y permanece vivo
para siempre.

Fuente: [El rinoceronte ilustrado blogspot: epitafio](#)

Versión de P. Potdevin

Esta noche

Esta noche
hemos aprendido algunas cosas que la pluma no puede expresar.
Esta noche hemos sabido que tenemos que ser felices,
amarnos unos a otros.
Fue como si en el centro de detención, la vida,
despojada de su esencia más fundamental,
hubiera permitido esta claridad inesperada.

Diario del Exilio 1948.

Romiosini

I

Estos árboles no se conforman con tan poco cielo,
estas piedras no se conforman bajo el paso extranjero,
estos rostros no se conforman sino con sol,
estos corazones no se conforman sino con justicia.

Este paisaje es duro como el silencio,
aprieta contra el pecho sus piedras calcinadas,
aprieta contra la luz sus olivos huérfanos y sus viñas,
aprieta los dientes. No hay agua. Solamente luz.
El camino se pierde en la luz y la sombra de la tapia es de hierro.

Se petrificaron los árboles, los ríos y las voces en la cal del sol.
La raíz tropieza con el mármol. Arbustos polvorientos.
El mulo y la roca. Jadean. No hay agua.
Todos tienen sed. Hace años. Todos mastican un amargo bocado
de cielo.

Sus ojos están rojos por el insomnio,
una profunda marca se clava como una cuña entre sus cejas,
como un ciprés entre dos montañas a la hora del crepúsculo.

Sus manos están pegadas al fusil,
el fusil prolonga sus manos,
sus manos prolongan sus almas,
tienen los labios llenos de rabia
y el dolor en lo más hondo de sus ojos
como una estrella en un pozo de sal.

Cuando estrechan la mano el sol está seguro en el mundo,
cuando sonrían una pequeña golondrina vuela de sus barbas hirsutas,
cuando duermen doce estrellas caen de sus bolsillos vacíos,

cuando caen la vida sube la cuesta con banderas y tambores.

Hace tantos años que tienen hambre, todos tienen sed, todos mueren

sitiados por tierra y por mar;
el calor devoró sus campos y la sal regó sus casas,
el viento arrancó sus puertas y las escasas lilas de la plaza,
por los agujeros de sus abrigo entra y sale la muerte,
sus lenguas son ásperas como una piña,
sus perros han muerto envueltos en sus sombras,
la lluvia cala sus huesos.

Arriba en las atalayas fuman inmóviles la bosta y la noche
escrutando el mar enfurecido donde se hundió
el mástil roto de la luna.

El pan se agotó, las balas se agotaron,
ahora cargan los cañones sólo con sus corazones.

Tantos años sitiados por tierra y por mar,
todos tienen hambre, todos sucumben, pero ninguno muere—
sus ojos brillan en las atalayas,
ven una gran bandera, un gran fuego rojo
y cada amanecer miles de palomas vuelan de sus manos
hacia las cuatro puertas del horizonte.

IV

Enfilaron hacia el alba con la mirada altiva del que tiene hambre,
en sus ojos inmóviles se había coagulado una estrella,
llevaban sobre sus hombros el verano herido.

Por aquí pasaron los soldados con los estandartes pegados
al cuerpo,
con la obstinación entre sus dientes como una pera verde,
con la arena de la luna en sus pesados borcegués

y el carbón de la noche adherido a la nariz y las orejas.

Árbol tras árbol, piedra tras piedra, atravesaron el mundo,
sobre almohadas de espinas atravesaron el sueño,
llevaban la vida como un río en sus manos reseca.

A cada paso ganaban una braza de cielo —para darlo.
Arriba en las atalayas quedaban petrificados como árboles
quemados,
y cuando bailaban en la plaza, temblaba en las casas el cielo raso
y tintineaba la cristalería en las repisas.
Ah, qué canto sacudió las cumbres—
entre sus rodillas sostenían la escudilla de la luna y cenaban,
y aplastaban el ay en los recovecos de su corazón
como si aplastaran un piojo entre sus gruesas uñas.

¿Quién te llevará ahora el pan caliente en la noche para alimentar
los sueños?
¿Quién a la sombra del olivo hará compañía a la cigarra para que
la cigarra no calle,
ahora que la cal del mediodía pinta la tapia en torno del horizonte
borrando sus magníficos nombres viriles?

Esta tierra que embalsamaba el alba,
la tierra que era de ellos y de nosotros —su sangre— cómo olía
la tierra
y ahora cómo han cerrado sus puertas nuestras viñas,
cómo disminuyó la luz en los techos y en los árboles,
¿quién diría que la mitad se encuentra bajo tierra y la otra mitad
entre rejas?

Con tantas hojas el sol te da los buenos días,
con tantos estandartes brilla el cielo,
y unos entre rejas y otros bajo tierra.

Calla, de un momento a otro sonarán las campanas.
Esta tierra es de ellos y de nosotros.

Bajo tierra, con las manos cruzadas,
aferran la cuerda de la campana —esperan la hora, no duermen,
no están muertos,
aguardan para anunciar la resurrección. Esta tierra
es de ellos y de nosotros —nadie nos la podrá quitar.

VII

La casa, el camino, la higuera, la cáscara del sol que las
gallinas picotean en el patio.
Los conocemos, nos conocen. Aquí entre las breñas
la culebra ha mudado su túnica amarilla.

Aquí está la choza de la hormiga y el torreón lleno de troneras de
la avispa,
en el mismo olivo el cuerpo muerto de la cigarra del año pasado y
el canto de la cigarra de este año,
en los arbustos tu sombra que te sigue como un perro silencioso,
muy castigado,
perro fiel —al mediodía se acuesta junto a tu sueño terroso
husmeando las adelfas,
a la noche se ovilla a tus pies mirando una estrella.

Un silencio de peras se multiplica en las piernas del verano,
la somnolencia del agua se demora en las raíces del algarrobo,
la primavera tiene siete hijos huérfanos adormecidos en su regazo,
un águila moribunda en sus ojos,
y allá arriba, detrás del pinar,
la capilla de San Juan Ayunador secándose al sol
como el pálido excremento del gorrión en una ancha hoja de
mora.

Este pastor envuelto en su pelliza
tiene en cada pelo del cuerpo un río seco,
tiene un bosque de encinas en cada agujero de su flauta
y su bastón tiene los mismos nudos
que el remo que golpeó por primera vez el azul del Helesponto.

No es necesario que recuerdes. La vena del plátano
tiene tu misma sangre, la misma del asfódelo y la alcaparra de la
isla.

Desde el fondo silencioso del pozo asciende al mediodía
una voz de vidrio oscuro y viento blanco,
una voz redonda como un ánfora antigua—la misma voz antigua
y el cielo enjuaga con añil las piedras y nuestros ojos.

Cada noche la luna da vuelta sobre los campos el cuerpo de los
grandes muertos,
palpa sus rostros con dedos salvajes, helados
hasta reconocer a su hijo por el filo del mentón y las cejas
de piedra,
registra sus bolsillos. Siempre encuentra algo. Algo encontramos.
Un relicario con madera de la Cruz. Un cigarrillo aplastado.
Una llave, una carta, un reloj detenido a las siete.
Le damos cuerda nuevamente. Las horas comienzan a correr.

Cuando mañana sus ropas se pudran
y queden desnudos entre botones militares
como quedan los restos de cielo entre las estrellas del verano
como queda el río entre las adelfas
como queda el sendero entre los limoneros cuando llega la
primavera,
acaso encontremos entonces sus nombres y podamos gritar: yo
amo.

Entonces. Pero estas cosas están todavía muy lejos,
todavía muy cerca, como cuando estrechas
una mano en la oscuridad y dices buenas noches
con la amarga cortesía del desterrado que vuelve a la casa paterna
y ni los suyos lo reconocen,
porque él ha conocido la muerte,
y ha conocido la vida que está antes de la vida y después de la
muerte

y los reconoce. No se entristece. Mañana, dice. Y está seguro de que el camino más largo es el camino más corto al corazón de Dios.

Y he aquí la hora en que la luna lo besa con cierta angustia detrás de la oreja,
las algas, la maceta, el escabel y la escalera de piedra le dicen buenas noches,
y las montañas y los mares y las ciudades y el cielo le dicen buenas noches
y sacudiendo la ceniza del cigarrillo sobre las rejas del balcón puede llorar por su seguridad,
puede llorar por la seguridad de los árboles y de los astros y de sus hermanos.

Fuente:Ignoriabolgspot - [Yannis Ritsos. tres poemas](#)
Versión Horacio Castillo.

Gris y blanco

Por la tarde, el café estaba vacío. Se sentó solo y esperó,
exactamente detrás del vaso de agua, sintiendo
las sillas vacías, y los cristales que se oscurecían,
los ruidos pequeños que se detenían en el primer escalón
de la puerta, sin pasar adentro: una espera que había estado
tan clara,
ahora indefinida, incumplida, boca abajo. Enfrente de él,
sobre los árboles del parque, se levantó la luna grande,
profunda, oscura, detrás de los cristales; una luna también
de cristal,
que puso una mancha cárdena en la frente de la mujer,
que se había sentado en silencio en el asiento contiguo.
Levantó el vaso. El agua estaba tibia. La luna, tibia también.
Tendría que vaciar las dos. La mano de la mujer estaba totalmente
blanca.

Fuente: [Triararts:Recordando a Yannis Ritsos](#)

Hechos cotidianos

Ella dijo: “Llévate la llave y cuando vuelvas
poco importa cuándo
abre y entra. Me encontrarás aquí. Años enteros
pasaron. Cuando él abrió
lo primero que vio en el espejo del armario,
frente a la puerta,
no fue otra persona sino él mismo,
bastante envejecido, con un saco gris.
¿Incluso aquí ha de esperarme como siempre? Al lado,
sobre el muro,
fijo con un clavo, un pequeño papel:
“Espérame,
he ido de un salto a la frutería.” Él tomo su sombrero,
deslizó en un bolsillo el papel y partió nuevamente.
En la pared quedó brillando el clavo
como un insecto enmurado en un vida bien suya durante
un mediodía de oro y de verano.

Traducción de Nicolás Guillén:
Diez Poemas de Yannis Ritsos

La cólera

Cerraba los ojos al sol. Se mojaba los pies en el mar. Se fijó
por primera vez en la expresión de sus manos.
Un cansancio escondido,
y amplio como la libertad. Gentes enviadas
iban y venían, trayendo regalos y promesas,
prometiéndole botín y títulos más altos.
Él, sin dejarse convencer,
observaba un cangrejo subir trastabillando a un guijarro,
despacio, con desconfianza, y, sin embargo, solemne, como si
ascendiera la eternidad.
No sabían que la cólera era sencillamente una excusa.

Yannis Ritsos

<http://trianarts.com/poema-del-dia-la-colera-de-yannis-ritsos/>

En "Paréntesis, Testimonios I" 1946 – 1947

La muchacha que recobró la vista

Ah —dijo ella—, veo otra vez. Ahí. Todos estos años mis ojos
me fueron extraños,
se hundieron en mí; fueron dos guijarros mohosos
en agua oscura, densa —negra. Ahora
¿no es eso una nube? ¿y ésta una rosa? —dime;
¿y esto una hoja —es verde? —v-e-r-d-e
y esto, mi voz —sí? —¿y puedes oírme hablar?
Voz y ojos —¿no es esto lo que se llama libertad?
Abajo en el sótano he olvidado la amplia charola de plata,
las cajas de cartón, las jaulas y los carretes de cuerdas.

Fuente: [Material de Lectura. Unam.](#)

La sospecha

Cerró la puerta. Receloso miró tras de sí
y arrojó la llave en su bolsillo. Fue entonces cuando lo
arrestaron.

Lo torturaron durante meses. Hasta que una tarde confesó
(y esto fue tomado como prueba) que la llave y la casa
eran de su propiedad. Pero nadie entendió
por qué trató de esconder la llave. Y así,
a pesar de su exoneración, él siguió siendo un sospechoso.

De Testimonios

Fuente: [Material de Lectura, UNAM](#)

La subida

Estuvo largo tiempo en el ajeno huerto, y sólo pensaba
en subir a escondidas a la higuera desnuda, para mirar
desde lo alto al mundo, como si fuera una hoja
o un pájaro; pero siempre pasaba alguien
y siempre lo dejaba para luego.

Una tarde,
miró en derredor suyo -todo desierto-, trepó
a la rama más alta; entonces se oyeron
voces de entre las matas: “¿Qué haces, allí arriba?”
grandes voces-, y contestó: “Un higo, quedaba un higo”.

La rama se quebró. Lo levantaron. Tenía la mano derecha
agarrotada.

Cuando abrieron sus dedos, no había nada dentro.

*Texto y traducciones del original griego
por Juan Ruiz de Torres*

La tierra y el agua

Se inclinó sobre el pozo —un círculo de oscuridad,
oscuridad lustrosa y fresca —. Y allí en el centro,
su rostro lleno de luz, sitiado. Entonces,
tiró el cubo y subió agua. ¿Acaso
con tanta sed se había bebido su rostro? Ahora
necesitaría como poco una máscara
semejante a él; (¿si no, como iba a andar
entre los hombres). Tomo tierra y agua,
amasó el barro cuidadosamente; pero no recordaba
cómo era su rostro. Miró sus manos
entre sus dedos colgaba, rojísimo, el barro —.

De [Testimonios II y III](#), Rf. *Icaria de Poesía*, 2007

Traducción: Román Bermejo López-Muñiz

Mira, hermano mío

Mira hermano mío, cómo hemos aprendido a conversar
de forma muy tranquila y sencilla.

Nos entendemos ahora, no se necesita más.

Y mañana propongo volvemos aún más sencillos.

Encontraremos esas palabras que pesan lo mismo
en todos los corazones, en todos los labios.

Así, llamando al pan, pan y al vino, vino.*

Y de tal forma que sonrían los demás y digan

“Poemas así te hago cien cada hora”.

Eso queremos nosotros también.

Porque nosotros no cantamos para distinguimos, hermano mío,
de la gente.

Nosotros cantamos para juntar a la gente.

Fuente: [Blogspot Jaquemate](#)

Traducción de Beatriz Cárcamo)

* La expresión en traducción literal es “llamar a los higos, higos y a la
artesa, artesa

No cuesta nada...

No cuesta nada
una mentira más.
Todo se perdona
cuando respiras sin querer-
el cesto vacío
la corona de cristal.

De "*De papel*"
Versión de Coloma Chamorro,
Javier Lentini y Dimitri Papagueorguiu

Obrero del verbo

Trabajó durante toda su vida,
sin reposo, ardiente y exaltado, casi seguro de la inmortalidad,
la suya, por supuesto, en primer término.
Hasta que una noche
el viento sopla de repente.
La puerta se cierra con estrépito.
Él ve las estatuas caer
y golpearse las narices contra el suelo, y comprende.
Las palabras que él había escrito con tanto
celo por años y por años,
se habían endurecido.
Las sentía bajo sus dedos
como la pelambre seca y neutra de una bestia muerta.
Sin embargo, continuó su trabajo como de costumbre,
hasta confundir la muerte y la inmortalidad,
la embriaguez y el olvido.
Pero llegó a poner en claro
lo que es exactamente el trabajo entre la futilidad y el orgullo.
El sonoro vaivén del péndulo
tenía la resonancia de un tambor en la noche,
como si ritmara una marcha de soldados somnolientos
entre dos batallas.

Traducción de Nicolás Guillén: *Diez poemas de Yannis Ritsos*.

Piedras

Llegan y se van los días, sin plan y sin sorpresas.
Las piedras se empapan de luz y de memoria.
Hay uno que coloca una piedra por almohada.
Otro que, antes de bañarse, deja su ropa debajo de una piedra,
que no la lleve el aire. Otro que usa una piedra por escaño
o mojón en su huerto, el cementerio, el establo, el bosque.

Tarde, tras la puesta del sol, al volver a casa,
cualquier piedra de la playa que pongas en tu mesa
es una estatuilla - una pequeña Niki, o el perro de Artemisa -,
y esa piedra en que a mediodía un joven posó sus pies
mojados,
es un Patroclo, con pestañas cerradas y sombrías.

Traducción del original griego por Juan Ruiz de Torres

Poetas

(Para Kostas Karyotakis)

Oh, no cabe ninguna duda de que somos
poetas. Nosotros. Con cabellera ondulada
(viejo emblema de artistas) y majestuosos,
a alinear frases aprendimos. Nos ampara

asimismo una sensibilidad histórica
cuando nos amedrenta hoja mustia, sin brillo,
nube azul a lo lejos. Decimos: quimérica
es nuestra vida, no tenemos un amigo.

Permanecer solitarios siempre, mudos,
pero con altivez nos reservamos dentro
un místico tesoro y cuando en el crepúsculo
la campana resuena brincamos inquietos.

Creemos vulgares ignorantes e indignos
a todos los que nos rodean, no merecen
nuestra atención: la nueva página el quejido
de nuestro amor insípido de nuevo obtiene.

Rumiamos siempre nuestros viejos sentimientos
repetidos hasta la saciedad. Mostramos
nuestro talento: "piamos como polluelos"
- justificamos nuestro tan bello trabajo -.

El mundo entero no es sino nosotros mismos
y una pared empapelamos bajo un manto.
Nuestro dolor contamos del momento altivos
en un (sin disonancias) verso equilibrado.

Si también los demás que nos rodean sufren
si los someten, si les quema la injusticia...
¿que semejantes chabacanerías turben
nuestro celeste pensamiento? Oh, tonterías.

(Trad. Esteban Ortega Ramos)

Pueblo

Un pueblo pequeño y guerras
sin espadas y balas
por el pan de todo el mundo,
la luz y la canción.

Bajo su lengua guarda
lamentos y vítores,
y si comienza a cantar
se quiebran las piedras.

De: "18 Canciones de la Patria Amarga"
Traducción de Ivo Maldonado.
[Poesía Maule](#)

Retraso

Todavía le quedaba una hora; alcanzaría.
Podía, pues, observar el florero vacío,
parecido a una mano de cristal como esperando, parecido a un...

Cuando se acordó de irse
los otros habían acabado ya su jornada. Y él ni siquiera
Había terminado sus observaciones, con la idea
de que le sobraría tiempo. Así pues, lo único que podía hacer
era coger dos flores de las coronas grandes
que estaban en la entrada -dos lirios, y nada más-
muy altos, muy blancos, para el florero vacío.

Fuente: [Festival de Poesía de Medellín](#)

Texto y traducciones del original griego por Juan Ruiz de Torres

Segundo bautizo

Las palabras humildes se bautizan
en la amargura y el llanto,
echan alas y vuelan:
son como pájaros que trinan.

Y esa palabra secreta,
la palabra de la libertad,
en vez de alas lanza una estocada
que rasga los aires.

De "18 canciones de la Patria Amarga".
Traducción por Ivo Maldonado
Fuente: poesía-maule.com

Señales

Si sabe que lo observan desde una ventana,
cómo puede moverse de un modo tan bello, tan sencillo...
Quiero aprender en qué consiste tal simplicidad.
Bajo la persiana, me miro en el espejo.
Un orificio en la frente me lo impide.

No preguntes hasta cuándo durará... no durará; otros toman las
decisiones.
Pon la mesa al revés; apaga la luz. El espejo
está lleno de orificios de bala. No mires a través.
Miraré –dijo el otro- por esos orificios.
Veré mi rostro robado otra vez, intacto.

Traducción del inglés de Abraham Gragera

Señora de las Viñas (Fragmento)

Señora de las Viñas, ¿cómo aguantar sobre
nuestros hombros tanto cielo,
cómo aguantar tanto silencio con todos los secretos de las plantas?
Un delfín brillando corta el silencio del mar
igual que el cuchillo corta el pan sobre la mesa
de los marineros,
igual que el primer rayo del sol corta el sueño.

De piedra en piedra brilla el camino y de pájaro
en pájaro sube la
escalera
y el sol, mitad entre el mar, otra mitad sobre los
cielos, arde
como la naranja entre tus manos y como tu oreja
bajo tus cabellos.

Y así puesta y fuerte en medio de todo el
mundo,
teniendo en tu mano izquierda la gran balanza y
en la derecha la
Santa espada,
Eres la belleza y la valentía, eres la Hélade.

Así como atraviesa maizales, partiendo la
seda del aire,
la rubias borlas de maíz rozan las axilas
como si te rozara el recién brotado bigote del
pastor,
de ola en ola el escalofrío desborda a las espigas,
de sonido en sonido los robles se inclinan a los
manantiales,
y las montañas están en torno como los cántaros
que esperan ser llenados.
Señora de las Viñas, en nuestros pechos re refleja

tu cara
igual que alumbra una nube blanca las laderas pobladas
de los bosques,
y el río te sigue como un león domesticado
cuando repartes los rayos a las ramas del agua,
cuando repartes a los pastores pólvora y canto,
y te llaman hermana los caballos y los corderitos.

Fuente: Atlas de Poesía: Poemas de Yannis Ritsos

Siempre

Comenzamos una conversación
se parte por la mitad.
Comenzamos a construir un muro
no nos dejan terminarlo.

Y nuestra canción, partida.
Todo lo acaba el horizonte.
Por encima de las lonas pasan a manadas las estrellas
a veces cansadas, a veces amargas, sin embargo seguras
por sus caminos, y por los nuestros.

Y el día, hasta el más injusto, te deja en el bolsillo
una banderita azul y blanca de la fiesta de la mar,
te deja una bocanada de aire limpio
te deja en la vista la gracia de los ojos
que miraban contigo la misma piedra,
que repartieron por igual el mismo dolor,
la misma nube, la misma sombra.

Todo lo hemos repartido, camaradas,
el pan, el agua, el cigarrillo, la pena,
y la esperanza.

Ahora podemos vivir o morirnos
sencillamente y con belleza –con mucha belleza–
igual que si abrimos una puerta a la mañana
y decimos buenos días al sol y al mundo.

Fuente: [blogspot Croacsirtaki](#)

Sin confirmar

Siempre creyó en aquella gran luz.
La toco – dice -, no sólo la veo, no la veo,
sólo la toco, la tengo, la soy. Y como anocheecía,
y en la habitación ya no se distinguían las mesas, las bandejas,
las marinas, el reloj, nuestras formas,
él, realmente resplandecía todo entero sobre su silla,
y su silla también lucía con sus cuatro patas,
como fijas en una nube. Quisimos
tocarle para estar seguros. Pero no nos atrevimos
a levantarnos de nuestro sitio, porque estábamos agazapados
en lo más alto de una escalera sin escalones,
en una escalera altísima que no habíamos subido.

Traducción Juan Ruiz de Torres.
Fuente: [Festival de poesía de Medellín](#)

Sueño de un mediodía de verano II

La tierra fue regada con luz. Imposible separar tierra de luz.

Nosotros somos nuestro sueño.

Se abrieron las ventanas y entraron las flores como un alegre ejército que con tambores rojos y doradas trompetas viene de nuestro jardín de ayer a nuestra bondad de hoy.

La palizada se cubrió de hierba y no puedes siquiera imaginar que es una palizada.

En las rubias trencitas de la primavera aparecieron lirios azules.

Y aquellos que antes lloraban, recordaron hoy que son jóvenes y ríen su llanto.

Fuente: [Blog del Amasijo](#)
(Traducción de Selma Ancira)

Teatro antiguo

A mediodía, cuando se encontró en el centro del antiguo teatro,
aquel joven griego, seguro de sí mismo,
tan hermoso como sus antepasados,
lanzó un grito (pero no de admiración; admiración
no sintió en absoluto, y si la hubiera sentido,
no la demostraría de seguro); simplemente, un grito,
puede que de la alegría indomable de su juventud,
o para probar la resonancia del lugar. Enfrente,
de lo alto de los acantilados, el eco contestó
- el eco griego que ni imita ni repite,
sino que sencillamente continúa, desde altura incalculable,
el eterno clamor del ditirambo. -

Fuente: Festival de Poesía de Medellín
Traducción del original griego por Juan Ruiz de Torres

Testimonio

Ella abrió los postigos.
Colgó las sábanas sobre el alféizar de la ventana.
Descubrió el día.
Un pájaro la miró directamente a los ojos.
“Estoy sola”, murmuró.

“Estoy viva”. Entró a la habitación.
También el espejo era una ventana.
Si salto desde él caería en mis propios brazos.

Fuente: [Material de Lectura n.º. 29: Yannis Ritsos \(UNAM\)](#)

Bibliografía

- *Antología: 1936-1971*, trad. Dimitri Papagueorgui, Barcelona, s. f.
- *Grecidad y otros poemas*, trad. Heleni Perdikidi, Madrid, 1979.
- *La olla abumada*, trad. Luis de Cañigral, Ciudad Real, 1982.
- *Poemas*, trad. Luis de Cañigral, Ciudad Real, 1983.
- *Repeticiones: 12 poemas para Cavafis*, trad. Luis de Cañigral, Gijón, 1983.
- *Himno y llanto por Chipre*, trad. Pedro Bádenas de la Peña, Madrid, 1985.
- *Grecitat*, trad. cat. Jesús Cabezas y Rubén Montañés, Valencia, 1992.
- *De papel*, trad. Coloma Chamorro, Javier Lentini y Dimitri Papagueorgui, Barcelona, 1996.
- *De l'acrita al patriota: les "Divuit cançons de la pàtria amarga"*, trad. cat. Eusebi Ayensa, Madrid y Barcelona, 2003.
- *Sueño de un mediodía de verano*, trad. Selma Ancira, México, 2005.
- *Paréntesis. Testimonios* (ISBN: 84-7426-817-6, 1ª ed.) / Román Bermejo / Barcelona: Icaria [España], 2005. 124 p.
- *Fedra*, trad. Selma Ancira, Barcelona, Acantilado 2007.
- *Sonata del claro de luna*, trad. Selma Ancira, Barcelona, Acantilado 2007.
- *La Señora de las Viñas*, trad. Natalia Moreleón, México, 2007.
- *Áyax*, trad. Selma Ancira, Barcelona, Acantilado 2008.
- *Epitafio*, trad. Juan José Tejero y versión de Manuel García, Huelva, 2009.
- *La casa muerta*, trad. Selma Ancira, Barcelona, Acantilado 2009.
- *Crisótemis*, trad. Selma Ancira, Barcelona, Acantilado 2011.
- *Epitafio / Dieciocho cantares de la patria amarga*, trad. Juan José Tejero y versión de Manuel García, Sevilla, Colección Romiosyne, Ed. Point de Lunettes 2012.
- *Romiosyne / La señora de las viñas*, traducción y prólogo de Juan José Tejero, Valencia, Pre-textos 2014.

En Internet:

- [Yannis Ritsos en Wikipedia](#)
- [Yannis Ritsos en Lecturalia](#)
- [Poemas de Yannis Ritsos en amediavoz.es](#)
- ["18 canciones de la Patria Amarga", en poesía-maule.com \(fragmentario\).](#)
- [Yannis Ritsos en Mediterráneo Sur](#)
- [Yannis Ritsos: 18 Cantos de la Patria Amarga](#)
- [Canciones de la amarga tierra, en Youtube](#)
- [Nicolas Guillén: diez poemas de Ritsos](#)

Índice

- 3 Semblanza biográfica
- 5 Ah, ¿te vas?
- 6 Aguardando su ejecución
- 7 Alejamiento
- 8 A mí -dice- me coges
- 9 Atenas, 1970
- 10 Belleza de la clase trabajadora
- 11 Búsqueda
- 12 Conmemoración
- 13 Detrás del olvido
- 14 El desencarcelado
- 15 El guante que llevas...
- 16 El significado de la sencillez
- 17 El sospechoso
- 18 Epitafio
- 21 Esta noche
- 22 Romiosini
- 28 Gris y blanco
- 29 Hechos cotidianos
- 30 La cólera
- 31 La muchacha que recobró la vista
- 32 La sospecha
- 33 La subida
- 34 La tierra y el agua
- 35 Mira, hermano mío
- 36 No cuesta nada
- 37 Obrero del verbo
- 38 Piedras
- 39 Poetas
- 40 Pueblo
- 41 Retraso
- 42 Segundo bautizo
- 43 Señales
- 44 Nuestra Señora de las Viñas (fragmento)
- 46 Siempre
- 47 Sin confirmar
- 48 Sueño de un mediodía de verano II
- 49 Teatro antiguo
- 50 Testimonio
- 51 Bibliografía

Colección de Poesía Crítica
“Entre los poetas míos...”

1	Ángela Figuera Aymerich	50	María Ángeles Maeso
2	León Felipe	51	Pedro Mir
3	Pablo Neruda	52	Jorge Debravo
4	Bertolt Brecht	53	Roberto Sosa
5	Gloria Fuertes	54	Mahmud Darwish
6	Blas de Otero	55	Gioconda Belli
7	Mario Benedetti	56	Yevgueni Yevtushenko
8	Erich Fried	57	Otto René Castillo
9	Gabriel Celaya	58	Kenneth Rexroth
10	Adrienne Rich	59	Vladimir Maiakovski
11	Miguel Hernández	60	María Beneyto
12	Roque Dalton	61	José Agustín Goytisolo
13	Allen Ginsberg	62	Ángel González
14	Antonio Orihuela	63	Manuel del Cabral
15	Isabel Pérez Montalbán	64	Endre Farkas
16	Jorge Riechmann	65	Ana Ajmatova
17	Ernesto Cardenal	66	Daniel Bellón
18	Eduardo Galeano	67	José Portogalo
19	Marcos Ana	68	Julio Fausto Aguilera
20	Nazim Hikmet	69	Aimé Césaire
21	Rafael Alberti	70	Carmen Soler
22	Nicolás Guillén	71	Fernando Beltrán
23	Jesús López Pacheco	72	Gabriel Impaglione
24	Hans Magnus Enzensberg	73	Roberto Fernández Retamar
25	Denise Levertov	74	Afonso Romano de Sant'Anna
26	Salustiano Martín	75	Wisława Szymborska
27	César Vallejo	76	Francisco Cenamor
28	Óscar Alfaro	77	Langston Hughes
29	Abdellatif Laâbi	78	Francisco Urondo
30	Elena Cabrejas	79	Carl Sandburg
31	Enrique Falcón	80	Silvia Cuevas
32	Raúl González Tuñón	81	Victoriano Cremer
33	Heberto Padilla	82	Nicanor Parra
34	Wole Soyinka	83	Ledo Ivo
35	Fadwa Tuqan	84	Amiri Baraka
36	Juan Gelman	85	Muriel Rukeyser
37	Manuel Scorza	86	Jorge Etcheverry
38	David Eloy Rodríguez	87	Ali Ahmad Said, “Adonis”
39	Lawrence Ferlinghetti	88	Victor Valera Mora “El Chino”
40	Francisca Aguirre	89	Attila József
41	Fayad Jamís	90	Daisy Zamora
42	Luis Cernuda	91	Eugenio de Nora
43	Elvio Romero	92	Mario Jorge de Lellis
44	Agostinho Neto	93	Floridor Pérez
45	Dunya. Mikhail	94	Yannis Ritsos
46	David González	95	Rosario Castellanos
47	Jesús Munárriz		
48	Álvaro Yunque		Continuará.
49	Elías Letelier		

Cuaderno 94 de Poesía Social

YANNIS RITSOS

Biblioteca Virtual

OMEGALFA

Abril

2015

∅